

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/82
11 de noviembre de 2001

(01-5666)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

BARBADOS

Declaración del Excmo. Sr. Embajador Erskine R. Griffith Representante Permanente ante la Organización Mundial del Trabajo

Permítame iniciar mi alocución felicitándole, señor Presidente, por su merecida elección a este puesto de la mayor responsabilidad.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra sincera consideración a Su Alteza el Emir, así como al Gobierno y al pueblo del Estado de Qatar, por su amable hospitalidad y por las excelentes condiciones que han asegurado para el eficiente desarrollo de esta importante Conferencia.

Por último, quisiera elogiar y agradecer al Presidente del Consejo General, así como al Director General y a la Secretaría, por sus infatigables esfuerzos de preparación de esta reunión.

La Conferencia Ministerial de Doha ya se ha asegurado un lugar en la historia al formalizar la adhesión a la OMC de la República Popular China y del Taipei Chino. Acogemos con satisfacción estos sucesos, por representar un paso importante en la consolidación del carácter universal del sistema multilateral de comercio.

Nosotros, los que estamos reunidos en esta bella ciudad, podemos también ganar nuestro lugar en la historia si somos capaces de llevar nuestras deliberaciones a un resultado que sirva a los amplios intereses de la comunidad mundial y al mejoramiento de la imagen de esta Organización para todos los que la perciben críticamente. Un resultado así debería incluir la corrección y rectificación de los actuales desequilibrios que presenta el sistema multilateral de comercio, así como la realización de una distribución más equitativa de los beneficios.

Abundan las pruebas demostrativas de que la mundialización y el consiguiente proceso de liberalización que tiene lugar en diversos países a medida que reforman su economía, ha dado lugar a importantes beneficios. En efecto, desde 1948 el mundo registra una expansión sin precedentes del comercio. Esta expansión ha sido no sólo intensa sino también constante.

Ahora bien, desgraciadamente los beneficios de este incremento del comercio se han distribuido de manera desigual. Así, mientras los países desarrollados han registrado un aumento de su prosperidad, los beneficios aportados a la mayoría de los países en desarrollo sólo han sido marginales e incluso en algunos casos la situación desgraciadamente ha empeorado.

Esta situación malsana e inaceptable, en que la brecha que separa a los países desarrollados de un gran número de países en desarrollo parece ampliarse no obstante las diversas reformas que se vienen aplicando a nivel interno o nacional, no puede sino ser de gran preocupación para todos los que estamos genuinamente interesados en construir un mundo más justo. De no revertirse esta tendencia, la misma estabilidad económica mundial que tanto buscamos nos evitará.

Francamente, estoy convencido de que la mayor amenaza a la supervivencia del sistema multilateral de comercio no vendrá de las manifestaciones contra la mundialización ni de la recesión económica mundial, sino de no abordar seriamente los crecientes desequilibrios presentes en el sistema actual y sus efectos negativos para los países en desarrollo. Toda institución que fracasa reiteradamente en la necesidad de responder a las imperiosas preocupaciones de una parte tan considerable de sus miembros tendrá dificultades para avanzar.

Si queremos que las afirmaciones formuladas en los preámbulos del GATT y del Acuerdo de Marrakech sobre el desarrollo económico de los países en desarrollo se realicen, las cuestiones relativas al desarrollo y la contribución del comercio internacional a dicho proceso deberán ocupar un lugar central en las preocupaciones de la OMC.

Para hacer posible que una economía en desarrollo tan pequeña como la de Barbados esté en condiciones de asegurarse una participación en el crecimiento del comercio mundial que corresponda a las necesidades de nuestro desarrollo económico, necesitaremos un resultado de esta Conferencia que entrañe soluciones eficaces y reflexionadas, con vistas a crear un sistema de comercio justo y equitativo, del que todos los países puedan beneficiarse, cualquiera sea su tamaño, grado de desarrollo o participación en el comercio mundial. Los problemas que enfrentan los países en desarrollo no se resolverán únicamente estableciendo normas comunes de aplicación uniforme para todos los Miembros. Teniendo presente este contexto, el trato especial y diferenciado no puede considerarse una concesión de los países desarrollados hacia los países en desarrollo, sino más bien un importante conjunto de instrumentos establecidos deliberadamente para otorgar a los miembros desfavorecidos del grupo una posición tal que les permita beneficiarse de la participación en los acuerdos de comercio.

No debería ponerse a los países en desarrollo en una situación tal, que se les pida aceptar obligaciones adicionales que sólo profundizarán los desequilibrios ya existentes en el sistema multilateral de comercio. Por el contrario, todos los Miembros deberían procurar una consolidación, progreso y aplicación efectiva del trabajo para el cual ya hemos recibido los correspondientes mandatos.

Por tal motivo, Barbados se adhiere plenamente a la declaración formulada por los Ministros del Grupo ACP en su reciente reunión celebrada en Bruselas el 6 de noviembre. Recordamos también las prioridades establecidas por los países en desarrollo en la Declaración del Grupo 77 y China sobre la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC y damos nuestro apoyo a la declaración ministerial presentada por Mauricio a esta Conferencia en nombre de varias economías pequeñas, vulnerables y en desarrollo.

Para terminar, permítanme subrayar que no ponemos en duda la globalización y la liberalización como tales. Si bien reconocemos que existen serios riesgos de eventuales resultados negativos, seguimos estando convencidos de que la globalización y la liberalización, gestionadas y dosificadas apropiadamente, pueden abrir muchas oportunidades. El desafío que tenemos por delante consiste en suavizar las repercusiones negativas aprovechando al mismo tiempo las numerosas oportunidades que se ofrecen para hacer avanzar nuestras diversas economías. De hecho, pienso que es éste el único medio por el cual podemos asegurar nuestro futuro en este mundo en mutación permanente.
